

## LA INVERSIÓN ESPAÑOLA EN 2003 Y PERSPECTIVAS DE FUTURO: ¿RECUPERACIÓN O AGOTAMIENTO?

Paula Conthe (\*)  
Javier Paredes (\*)

En 2003 la inversión directa extranjera (IDE) bruta en España volvió a experimentar un descenso respecto al año pasado, un 46,94 por 100 hasta los 16.641 millones de euros, mientras que la inversión directa en el exterior bruta caía un 41,6 por 100 hasta los 24.341 millones de euros. Se trata, por lo tanto, del tercer año consecutivo de retroceso tanto de las entradas de capital foráneo en nuestro país como de las salidas de capital español al exterior, confirmando el cambio de tendencia que se produjo en 2001 tras quince años de fuerte crecimiento casi ininterrumpido. Esta evolución está ciertamente ligada a la atonía que ha exhibido la economía mundial en los últimos tres años y de la que empezó a recuperarse a finales de 2003. La inversión directa mundial también se ha visto lastrada desde 2001 por este cuadro económico poco favorable, si bien el estancamiento que recogen los datos de la UNCTAD para 2003, tras dos años de fuerte descenso, y las expectativas de recuperación económica para 2004, parecen anticipar una cierta reactivación de las inversiones en el presente ejercicio. En cualquier caso, el peor comportamiento relativo de la inversión extranjera en España y de la inversión española en el exterior parece indicar que, junto a estos factores externos, existen otros de naturaleza interna, ligados a la pérdida de competitividad y a su menor atractivo inversor en el primer caso, y a la excesiva concentración geográfica en el segundo. El objetivo del presente artículo es analizar los factores explicativos del descenso de la inversión extranjera en nuestro país y española en el exterior, que lejos de corregirse, no cesa de acentuarse. Junto a ello, también parece adecuado apuntar los principales rasgos de la IDE en España y española en el exterior, a la luz de los datos correspondientes al período 1993-2003.

### 1. LA EDAD DORADA: 1993-2000

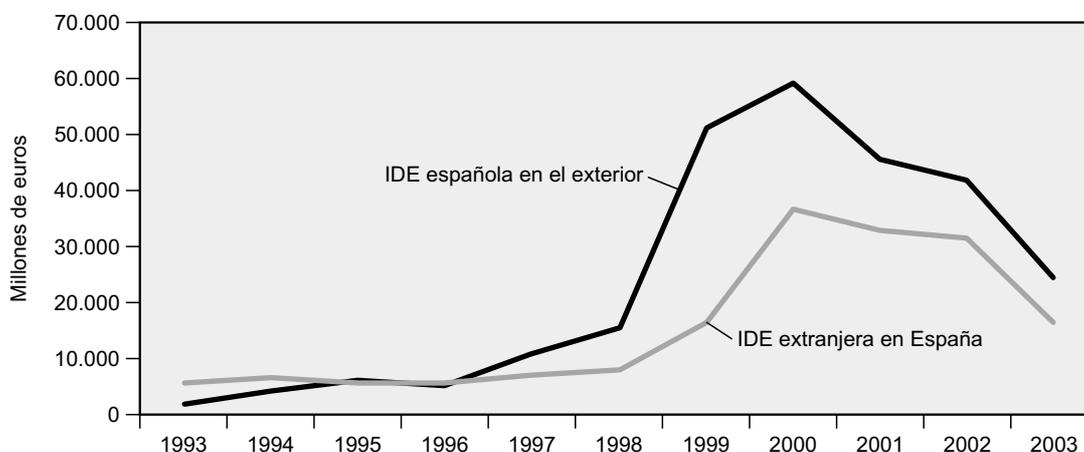
A partir de mediados de los años ochenta se produjo un fuerte incremento de los movimientos

internacionales de capital y en concreto de la inversión directa, ligado a la internacionalización de la actividad empresarial y al proceso de liberalización comercial impulsado en el seno del GATT o de procesos de integración regional como el de la Unión Europea. España no se mantuvo ajena a esta evolución y la superación de la crisis económica de 1993-1994 impulsó el tímido proceso de apertura comercial que se había iniciado con su ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1986 y que culminaría en la extraordinaria expansión experimentada por los flujos de inversión tanto dentro como fuera del país a finales del siglo XX. Las favorables expectativas ligadas a la inminente creación de una Unión Monetaria convirtieron a España en una de las principales beneficiarias del masivo aporte de capital foráneo mientras que el aumento de los beneficios empresariales, junto con las favorables condiciones de financiación, la encaramaron al sexto puesto en el ranking de países con mayor volumen de inversiones en el extranjero en 1999.

Este importante despliegue inversor (ver gráfico 1) supuso un notable incremento de la participación de la inversión, tanto recibida como realizada, en el PIB, pasando de un escaso 3 por 100 a principios de los años noventa a cerca del 10 por 100 a finales de la década. Idéntica apreciación puede hacerse comparando la IDE recibida con la inversión total, expresada en términos de la Formación Bruta de Capital Fijo. La participación de la primera en la segunda ha pasado de niveles del 7 por 100 en 1993 al 24 por 100 en 2000, evidenciando el importante papel que ha jugado el capital extranjero en el proceso de capitalización de la economía española.

Sin embargo, la distribución de los flujos de inversión es desigual y muy concentrada tanto sectorial como geográficamente. Las estadísticas indican, en primer lugar, que son los servicios los principales receptores de capital foráneo en España y emisores de inversión española en el extranjero. También

GRÁFICO 1  
EVOLUCIÓN DE LOS FLUJOS DE INVERSIÓN (1993-2003)



Fuente: Dirección de Política Comercial e Inversiones.

es dispar su distribución geográfica, siendo las Comunidades Autónomas de Cataluña y Madrid los principales focos de atracción del capital productivo extranjero y Madrid la principal inversora en el exterior. Por último, se advierte un claro protagonismo de la Unión Europea como principal emisor de la inversión en nuestro país, que confirma el inevitable proceso de integración económica de España con sus socios comunitarios, y de América Latina como principal receptor de capital español.

### 1.1. Predominancia del sector servicios y supremacía de la Unión Europea y América Latina

En un principio, la inversión española también se volcó hacia sus socios más próximos en la UE, pero a partir de 1997, los flujos de inversión españoles se reorientaron de forma masiva hacia América Latina (cerca del 60 por 100), principalmente a Brasil, Argentina y México. El capital español llegó, incluso, a superar a las inversiones estadounidenses en la región en 1998 y 1999, convirtiendo a España, tradicional receptora de IDE, en exportadora neta de capitales.

Los factores que explican esta salida hacia el sur del capital español son muy variados, pero entre ellos se encuentran:

— Las “ventajas de propiedad”, ligadas a la proximidad cultural —con elementos culturales y lin-

güísticos comunes— y la posición de oligopolio de las empresas del sector servicios en España.

— Las “ventajas de localización”, asociadas al tamaño y perspectivas generales de crecimiento de los mercados de América Latina, así como a la escasa intensidad competitiva.

— La mejora de la relación rentabilidad-riesgo de esta región “emergente” tras la negativa evolución de los años ochenta, gracias a la reestructuración de la deuda externa, la mayor confianza en la gestión macroeconómica y la estabilidad cambiaria en los principales países del área.

— Las oportunidades que ofrecían las reformas estructurales (desregulación y apertura al exterior) y privatizaciones llevadas a cabo por las autoridades locales.

No obstante, por encima de estos factores, el principal detonante del crecimiento de los flujos fue la decisión, por parte de las grandes empresas españolas, de diversificarse mediante inversiones en el exterior, anticipándose a la creación de un mercado único europeo, la liberalización de numerosas actividades en el ámbito comunitario, como seguros, servicios profesionales o telecomunicaciones, y el desarrollo de las nuevas tecnologías. En particular, las empresas de sectores de alto grado de maduración, como el bancario o telefonía, se apresuraron a aumentar su presencia en otros países para compensar la saturación del mercado nacional y

alcanzar un volumen suficiente que les permitiera sobrevivir a la esperada intensificación de amenazas competitivas. Estas decisiones estratégicas empresariales promovieron un fuerte incremento de la IDE española en el exterior, principalmente en los sectores de transportes, telecomunicaciones, banca y energía, destacando la escasez de inversión en la industria manufacturera y metalúrgica.

En el marco de este proceso de terciarización experimentado por todas las economías desarrolladas es también destacable el predominio del sector servicios como principal receptor de la IDE en España. Como indican los datos de la Dirección de Política Comercial e Inversiones para el período 1993-2000, los flujos de inversión extranjera en España se dirigieron mayoritariamente a este sector, que concentraba el 78 por 100, mientras que la industria recibía tan sólo el 20 por 100.

La distribución de la inversión en el sector servicios fue, sin embargo, desigual. Si obviamos la inversión representada por la gestión de sociedades y tenencia de valores, son, en efecto, transporte y comunicaciones, actividades inmobiliarias y servicios e intermediación financiera, banca y seguros las ramas de actividad que concentran mayor aporte de capital exterior (ver gráfico 2). En la industria, cuyo protagonismo es más limitado,

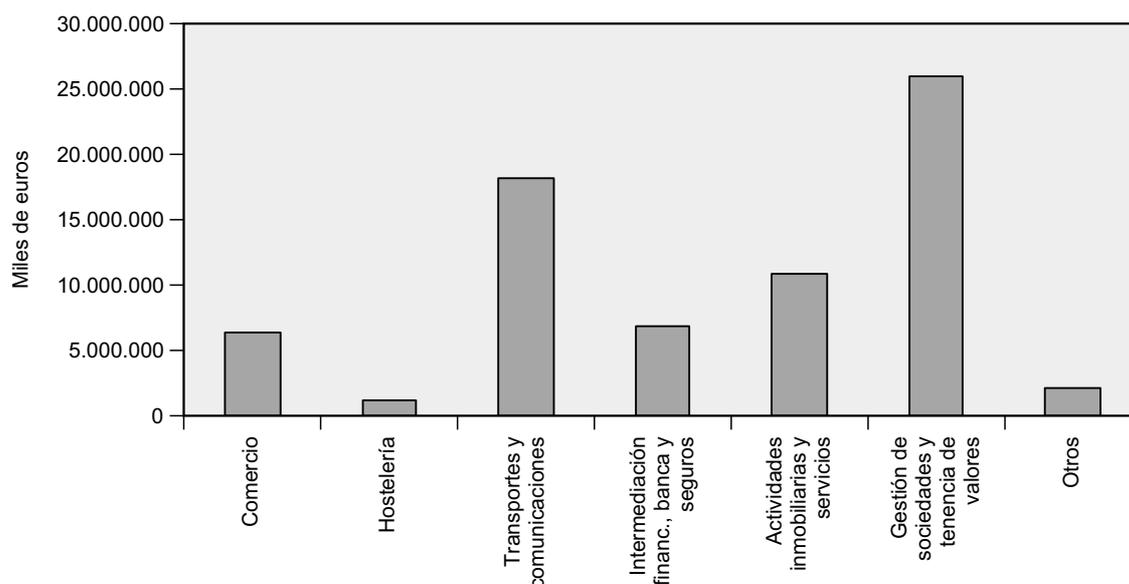
también se advierten diferencias en función de los sectores, siendo manufacturas, industria química, transformación de caucho y materias plásticas y alimentación, bebidas y tabaco los principales receptores de capital extranjero.

En lo que se refiere a países emisores de IDE en España durante esta etapa, merece destacarse la clara hegemonía de la Unión Europea. Este protagonismo de los países de la UE confirma el intenso proceso de integración que ha exhibido España con sus socios comunitarios desde su entrada en la UE en 1986. El 66 por 100 de la inversión que ha recibido España en el período 1993-2000 procedía de la UE. Sin embargo, el peso de la UE en los flujos de inversión dirigidos a este país ha ido menguando, desde niveles del 72 por 100 en 1999, al 66 por 100 en 2000, mientras que en el mismo período la cuota de los países de la OCDE no europeos ha crecido muy fuertemente desde el 12 al 31 por 100.

## 1.2. Protagonismo absoluto de las Comunidades Autónomas de Madrid y Cataluña

Idéntica concentración se aprecia en la distribución de la inversión extranjera por comunidades

GRÁFICO 2  
DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN DIRECTA EXTRANJERA EN EL SECTOR SERVICIOS (1993-2000)



Fuente: Dirección de Política Comercial e Inversiones.

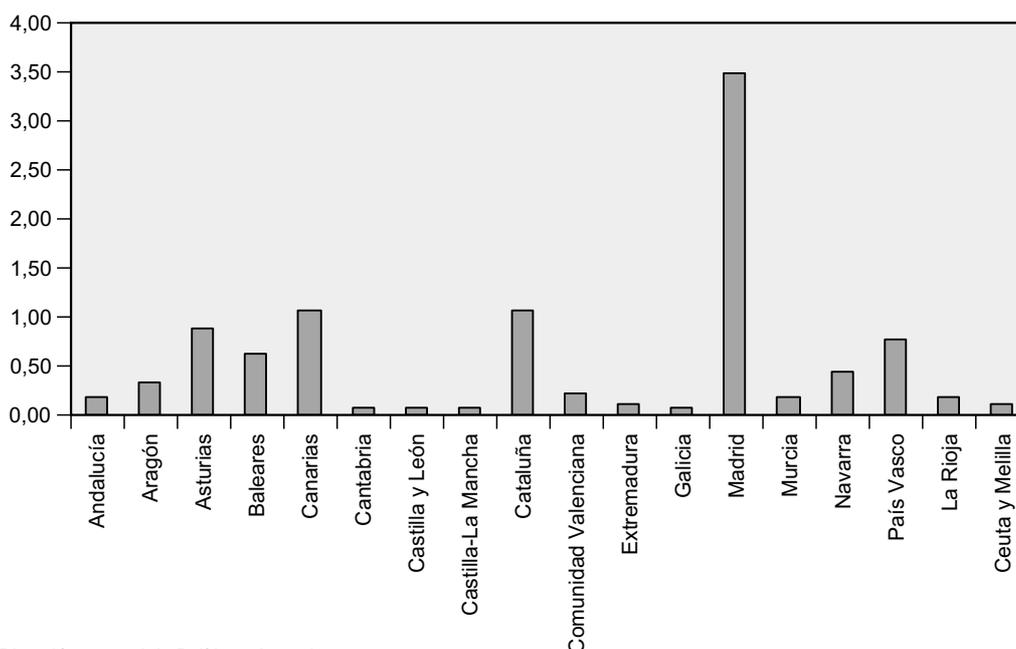
autónomas. En efecto, y según datos de la Dirección General de Política Comercial e Inversiones para el período 1993-2000, la Comunidad de Madrid acaparó casi el 60 por 100 del capital foráneo, seguida de Cataluña, que concentra casi el 20 por 100. El otro 20 por 100 restante se reparte entre el resto de comunidades autónomas, destacando, con tasas de participación por encima del 3 por 100, Aragón, Canarias y País Vasco y con cuotas no demasiado alejadas del 2 por 100, la Comunidad Valenciana y Andalucía.

Este claro predominio de Madrid y, en menor medida, de Cataluña como principales receptores de la inversión extranjera obedece, en parte, al denominado "efecto sede", derivado del hecho de que con frecuencia el inversor declara la comunidad autónoma donde radica la sede social de la empresa en lugar de aquella donde se localizan las inversiones físicas. Dicho esto, estas marcadas diferencias en el reparto regional de la inversión también son reveladoras del distinto atractivo inversor que presentan las comunidades autónomas. Una forma de poner de manifiesto este desigual atractivo es a través del denominado "coeficiente de localización". Este indicador se obtiene mediante el cociente entre el porcentaje de inversión que

recibe cada comunidad autónoma respecto al total nacional y el porcentaje de participación del PIB autonómico respecto al nacional. Como se indica en el gráfico 3, tan sólo tres comunidades —Madrid, Cataluña y Canarias— presentan unos coeficientes de localización de inversión superior a la unidad, indicando entradas de IDE en dichas regiones superiores a las que, en principio, les correspondería por su participación en el PIB nacional. En el lado opuesto, figuran las dos Castillas, Cantabria y Galicia cuyas inversiones no representan ni siquiera la décima parte de lo que en teoría deberían recibir por su peso económico.

En lo que se refiere a la inversión en el exterior de 1993-2000, prácticamente la totalidad procede de la Comunidad de Madrid (más del 60 por 100) —aunque otras comunidades con participación destacable son Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana y País Vasco—, ya que es la comunidad autónoma en la que se sitúan las principales empresas inversoras españolas. Un rasgo principal del proceso inversor español es que los sectores de los que proviene (y a los que se dirige) el capital son aquellos en los que se ubica un número relativamente reducido de empresas, cuyas condiciones de propiedad y de mercado son determinantes a la

GRÁFICO 3  
COEFICIENTE DE LOCALIZACIÓN DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA  
EN ESPAÑA (MEDIA 1993-2000)



Fuente: Dirección general de Política e Inversiones.

hora de explicar la expansión de la inversión española en el exterior en el último quinquenio del siglo XX (ver gráficos 4 y 5).

## 2. CAMBIO DE TENDENCIA

Tras los brillantes resultados registrados tanto en emisión como en recepción de flujos de inversión hasta 2000, se produce a partir de este año un cambio de tendencia que se salda con un retroceso acumulado de la inversión bruta del 59 y del 55 por 100 en 2001-2003, respectivamente. De este modo, la inversión bruta en España, que ascendió a 36.876 millones de euros en 2000, descendió hasta los 16.641 millones de euros en 2003, mientras que la española en el exterior, alcanzó en el año 2000 su máximo histórico, 59.405 millones de euros, para situarse en 2003 en 24.341 millones, es decir, niveles incluso más bajos que en 1999 en ambos casos.

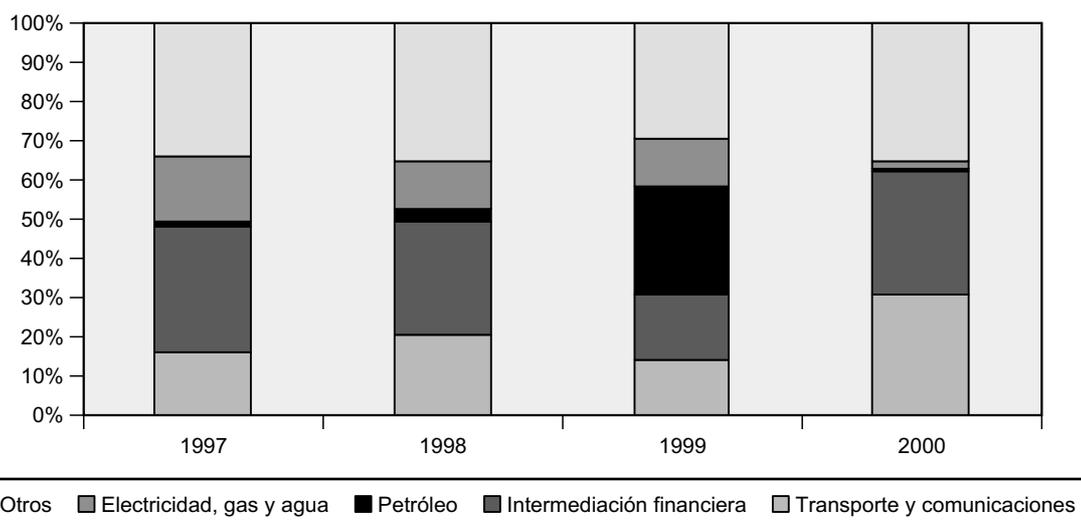
Una combinación de factores macroeconómicos (cambio de ciclo de las principales economías mundiales y recesión generalizada), microeconómicos (reestructuraciones financieras y escasos beneficios empresariales) e institucionales (pérdida de confianza de los inversores debido a los escándalos corporativos, ralentización del ritmo de privatizaciones) derivó en una fuerte caída de los flujos de inversión mundial en los dos primeros años de

este siglo. Así, tras los máximos alcanzados en 2000 de 1,5 billones de dólares, la inversión extranjera directa global se desplomó un 41 y un 20 por 100 en 2001 y 2002, respectivamente, a un ritmo muy superior a las contracciones registradas en España en ese mismo período, del 23 por 100 en 2001 y 8,6 por 100 en 2002 en el caso de la inversión española en el exterior y del 11 y 4 por 100, respectivamente, en el de la extranjera en España.

### 2.1. Incipiente recuperación de la inversión mundial en 2003, desplome de la española

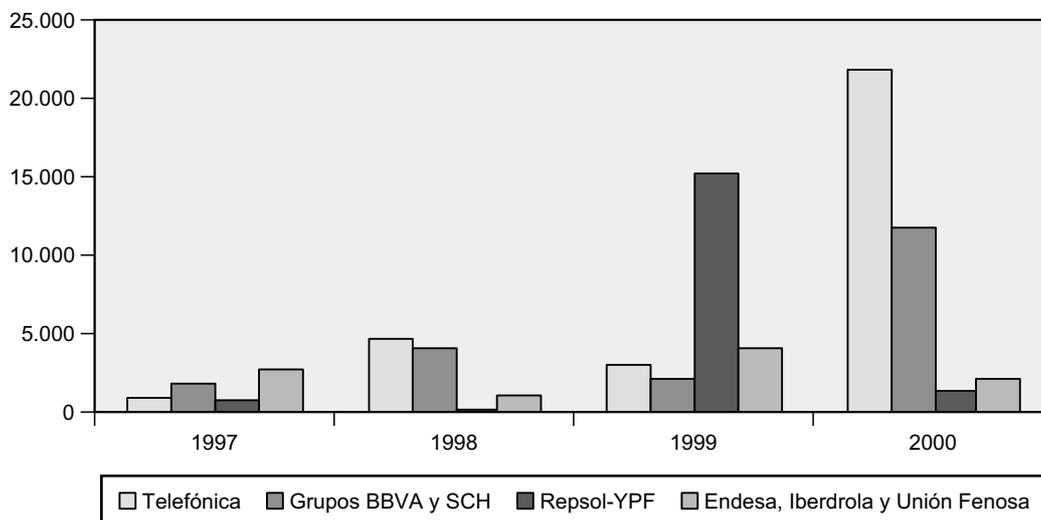
Este declive mundial parece, no obstante, haber tocado fondo finalmente en 2003, año en el que los flujos de inversión han mostrado síntomas de estancamiento, situándose en los 653.100 millones de dólares (un escaso 0,3 por 100 más que en el año precedente). Tras dos años de fuertes descensos, este modesto incremento ha sido percibido por la UNCTAD como una señal de reactivación de los flujos inversores mundiales. Este punto de inflexión no se ha producido, sin embargo, en España, donde la inversión ha vuelto a caer con particular intensidad en 2003 (-41,6 por 100 respecto a 2002 en lo que se refiere a inversiones españolas en el exterior y -47 por 100 en cuanto a las foráneas en España) (ver gráfico 6).

GRÁFICO 4  
DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN ESPAÑOLA EN EL EXTERIOR POR SECTORES DE DESTINO (1997-2000)



Fuente: Dirección de Política Comercial e Inversiones.

**GRÁFICO 5**  
**INVERSIÓN EN AMÉRICA LATINA DE LAS PRINCIPALES EMPRESAS ESPAÑOLAS**  
**(MILLONES DE USD)**



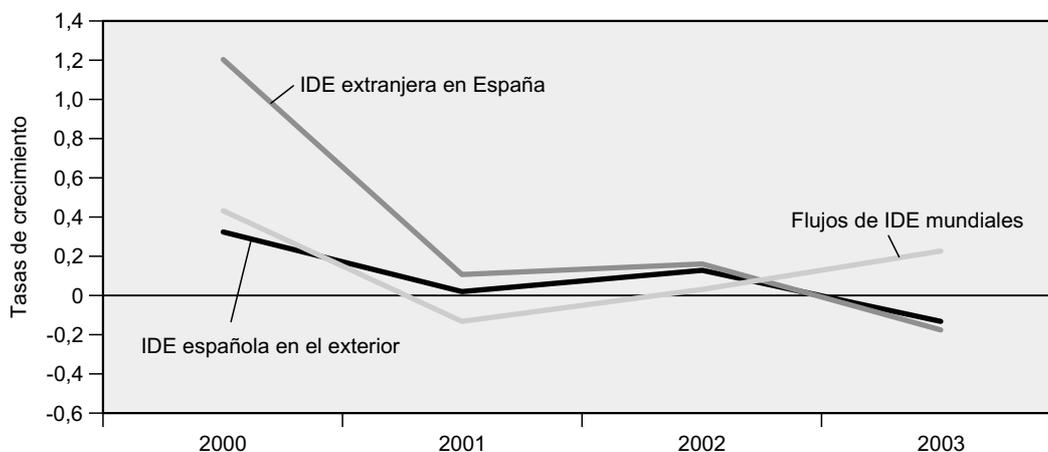
Fuente: CEPAL.

El impacto del deterioro de la coyuntura internacional no basta, por lo tanto, para explicar las divergencias en flujos de inversión del último ejercicio en el caso español y deberemos atender, además, a otros factores endógenos, como la falta de diversificación de la IDE española en el exterior o la gradual pérdida de competitividad de nuestra economía.

## 2.2. Excesiva concentración de la IDE española pese a la pérdida de influencia de los destinos latinoamericanos

El exceso de concentración geográfica de la inversión española en el exterior ha sido, sin duda, una de las razones fundamentales para explicar el notable retroceso de los flujos de capital en los últi-

**GRÁFICO 6**  
**EVOLUCIÓN DE LOS FLUJOS DE INVERSIÓN (2000-2003)**



Fuente: Dirección de Política Comercial e Inversiones y UNCTAD.

mos tres años. Aunque ninguna área del mundo haya salido indemne de la recesión, no cabe duda de que no todas las regiones y sectores han evolucionado de la misma manera. Así, la región asiática, por ejemplo, ha mostrado un enorme dinamismo en 2003, mientras que América Latina daba tan sólo ligeras muestras de recuperación. España se ha visto, por lo tanto, enormemente afectada por la situación del continente sudamericano—que absorbía más del 40 por 100 de su inversión total en 2000—en los últimos tres años, sin beneficiarse de la excelente evolución de otros mercados en los que no está presente.

Y eso a pesar de que, debido a la negativa evolución de sus economías, los destinos latinoamericanos han ido perdiendo protagonismo como receptores de inversión española en los últimos tres años, absorbiendo tan sólo el 16,8 por 100 del total en 2003. El principal destino de la región es Brasil, con una participación del 5,8 por 100, aunque tanto este país como todos los demás grandes receptores de inversión española de la zona (Argentina, Chile y México) han sufrido importantes retrocesos desde 2000.

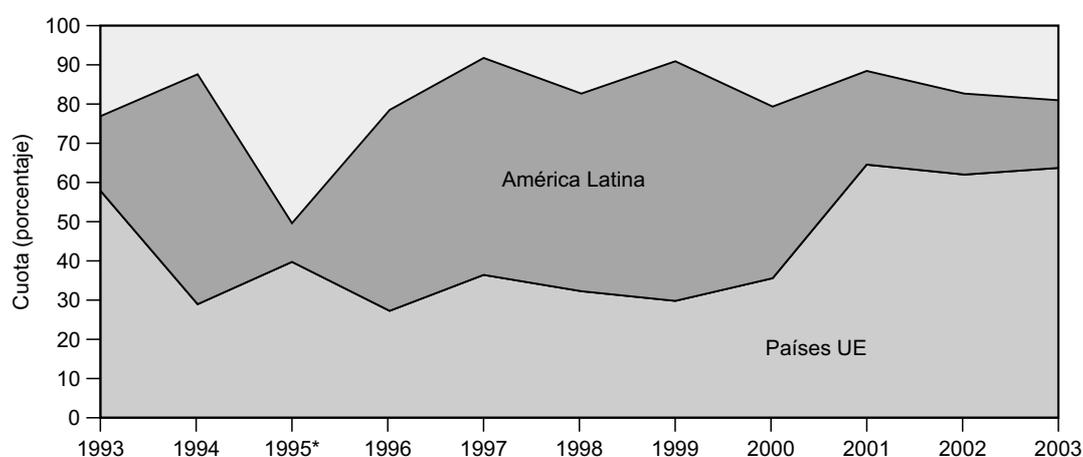
Lejos de diversificarse, sin embargo, la inversión española en el exterior ha pasado de agruparse en América Latina a volver a concentrarse en los países comunitarios (ver gráfico 7). En 2003, un 49,59 por 100 de la inversión en el exterior se destinó a países de la UE, entre los que destaca Portugal como principal receptor con un 11,67 por 100 del

total, seguido de Reino Unido con un 8,83 por 100. A pesar de la caída generalizada, la inversión a Italia aumentó en un impresionante 590,07 por 100, alcanzando una cuota del 6,31 por 100 del total.

En consecuencia, las inversiones en los países de la ampliación no se han beneficiado tanto como hubiera cabido esperar de la pérdida de relevancia de los destinos latinoamericanos, si bien experimentaron un notable crecimiento en 2003—casi diez veces superior al de 2002—. No obstante, este significativo aumento es indicativo de la escasa presencia española inicial y no de un peso importante en el total de inversiones (la IDE en la región supone tan sólo el 4,10 por 100). Hungría es el país de la zona que más capital español recibe con diferencia, ya que absorbió el 3,73 por 100 del total de inversiones en 2003.

De los países de la OCDE no europeos, el que atrajo mayor cantidad de inversión española fue EE.UU., cuya participación en la inversión total ha aumentado hasta el 6,37 por 100 en 2003, a pesar de que la cantidad de inversión nacional recibida por este país se haya estancado, e incluso caído, en los últimos años. En zonas distintas a la OCDE, merece una mención especial Marruecos, donde las inversiones han pasado de ser prácticamente inexistentes a superar los 1.500 millones de euros en 2003. Este extraordinario crecimiento es fruto de dos factores: el Acuerdo de Asociación firmado con la UE y el Programa de Conversión de Deuda en Inversiones. Marruecos es, sin embargo, el único

**GRÁFICO 7**  
**CONCENTRACIÓN DE LA INVERSIÓN ESPAÑOLA POR ÁREAS GEOGRÁFICAS (1993-2003)**



Fuente: Dirección de Política Comercial e Inversiones.

destino de esta zona que habría que destacar, pese a los similares esfuerzos de organismos nacionales y regionales por promocionar inversiones en otros nuevos mercados asiáticos y africanos.

### 2.3. Mayor diversificación en cuanto a sectores debido a la deslocalización

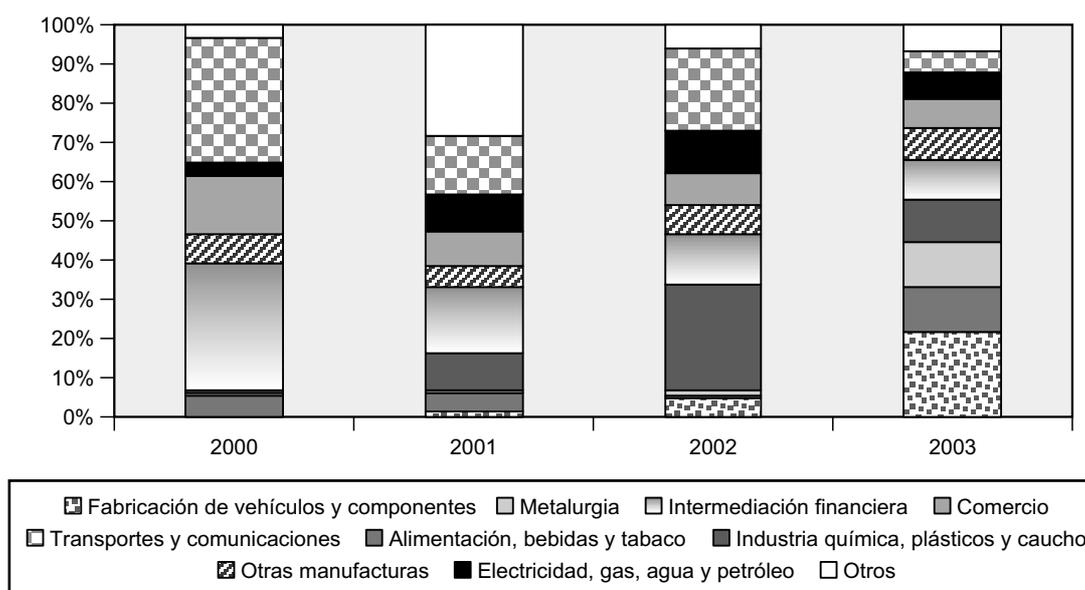
Afortunadamente, la inversión española por sectores ha experimentado una mayor diversificación que por lugares de destino en los últimos tres años. Tras varios años de fortísimo crecimiento, la IDE española dirigida al sector de fabricación de vehículos y sus componentes ha alcanzado una cuota superior al 20 por 100 del total en 2003 y lidera la clasificación por ramas de actividad de la inversión en el extranjero, desbancando así a la industria química, que registra una caída del 74,56 por 100 y se sitúa en tercera posición. El segundo sector más importante es la metalurgia (10,77 por 100), que también ha dado un salto importante en los últimos años producto del fenómeno de deslocalización, del que tanto se ha hablado en referencia a la pérdida de IDE dirigida a España pero que afecta también a las empresas españolas con necesidad de mano de obra y que buscan recortar costes y bene-

ficiarse de condiciones a la inversión más ventajosas en otros mercados (ver gráfico 8).

La inversión en los sectores más "internacionalizados" de la década de los noventa ha perdido relevancia significativamente desde el año 2001. En 2003, el sector de intermediación financiera absorbió un 9,52 por 100 del total de la IDE española en el exterior, transportes y comunicaciones un 5,45 por 100 y el sector petrolero un 4,06 por 100. La inversión en electricidad, gas y agua no alcanzó ni el 2 por 100 del total. Por el contrario, la inversión dirigida a alimentación, bebidas y tabaco ha aumentado notablemente con respecto a la década pasada (10,9 por 100 en 2003).

En la inversión foránea en España, sin embargo, no se han producido cambios importantes en la distribución, tanto geográfica como sectorial. Por el contrario, la inversión en nuestro país en estos tres últimos años reproduce la misma estructura que en el período anterior, tanto en países emisores, como en lo que se refiere a regiones y sectores receptores, si bien en esta ocasión con mucha mayor intensidad. Así, al igual que en el período anterior, los países de Unión Europea fueron los principales emisores de IDE dirigida a España en

GRÁFICO 8  
DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN ESPAÑOLA EN EL EXTERIOR POR SECTORES DE DESTINO (2000-2003)



Fuente: Dirección de Política Comercial e Inversiones.

2001-2003, concentrando un 89 por 100 del total (66 por 100 en 1993-2000). Madrid y Cataluña acogen dichos flujos extranjeros en un 62 y 12 por 100, respectivamente (si bien destaca el avance de Aragón, que en este período supone un 11 por 100 frente al escaso 1 por 100 de la etapa anterior). En cuanto a su distribución sectorial, de nuevo el sector terciario aúna buena parte del total de la inversión, un 86 frente al 78 por 100 en la época dorada, y descontando la inversión relacionada con la gestión de sociedades y tenencia de valores, transporte y comunicaciones, actividades inmobiliarias y servicios de intermediación financiera, banca y seguros son una vez más las ramas de actividad más representativas en cuanto a recepción de inversión extranjera (ver gráfico 9). La industria, por su parte, apenas recibe un 13 por 100 de la inversión extranjera en España (20 por 100 en 1993-2000).

#### 2.4. Pérdida de competitividad de la economía española

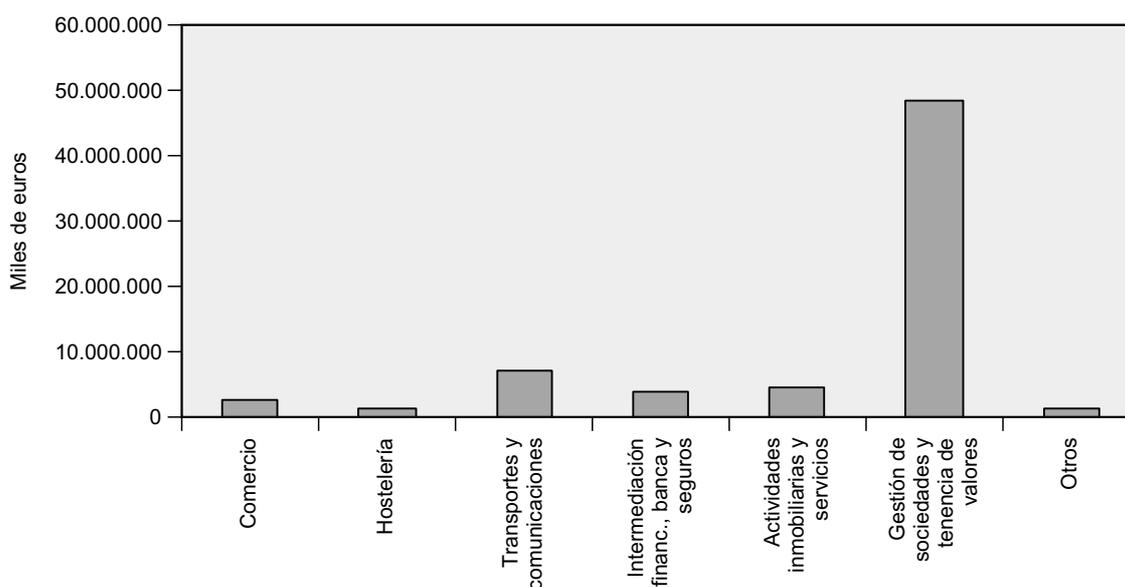
Este descenso de la inversión foránea en el sector industrial está ligado, sin duda, a los menores niveles de productividad españoles en comparación a los europeos. La productividad laboral española, medida en términos de PIB por persona empleada, ha ido decreciendo en las tres últimas décadas,

registrando desde 1996 hasta 2002 niveles de crecimiento del 0,5 frente al 1,2 por 100 de media de la Unión Europea, precisamente cuando Europa ha tenido los peores registros en cuanto a productividad del trabajo. De hecho, por hora trabajada, la productividad española se ha contraído a una tasa promedio del 0,4 por 100 en dicho período.

Esa menor eficiencia es tributaria de la reducida profundidad del capital. No obstante, a pesar de dichas necesidades de fortalecimiento de la base de capital, los recursos públicos destinados a tal fin han sido ciertamente moderados, de forma que la inversión pública española no sólo ha descendido en términos de PIB, sino que apenas supuso un 8 por 100 del gasto público total en 1995-2002, el más reducido de la UE. Además, en la formación bruta de capital fijo de carácter privado en los últimos años ha predominado la construcción, fundamentalmente residencial, mientras que la inversión en bienes de equipo incluso retrocedía.

Por otro lado, el insuficiente aprovechamiento de la innovación y de las nuevas tecnologías por parte de la economía española como elemento diferenciador y de especialización frente a la cada vez más intensa competencia de las economías asiáticas y de Europa del Este también contribuye a explicar la progresiva pérdida de competitividad de la economía española. En efecto, la inversión en

GRÁFICO 9  
DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN DIRECTA EXTRANJERA EN EL SECTOR SERVICIOS (2001-2003)



Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) con relación al PIB es muy inferior a la de la mayoría de los socios europeos, incluidos algunos de los miembros recién incorporados. Esto es tanto más preocupante por la evidencia de la estrecha relación en las economías desarrolladas entre la intensidad en capital tecnológico y humano y la generación de ganancias de eficiencia y competitividad. Por si esto fuera poco, esta pérdida de competitividad amenaza con provocar un proceso de desinversión, de la que ya se han producido algunos episodios, principalmente en el sector del automóvil.

Asimismo, el gasto público en educación apenas ha superado el 4 por 100 del PIB en los últimos años, lo cual sitúa a España muy por debajo de la media comunitaria. Además, las cifras de Eurostat revelan uno de los más bajos niveles de escolarización para la población comprendida entre 20 y 24 años, inferior a la de todos los miembros recién incorporados a la Unión Europea, sin excepción.

Las conclusiones son claras. La economía española ha dejado de ser atractiva para las inversiones en sectores intensivos en trabajo frente a otros destinos como Asia o Europa del Este, pero no ha llegado todavía a serlo suficientemente en aquellos más intensivos en conocimiento, hacia los que se dirige la mayor parte de la inversión en las economías más industrializadas. El modelo de desarrollo está agotado y debería ser sustituido por otro centrado en la I+D y la intensificación del contenido tecnológico, capaz de aprovechar la bonanza inversora y el retorno de la confianza empresarial que se avecina en 2004. La tarea no es fácil, teniendo en cuenta el importante retraso de España en este campo.

### 3. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Para 2004 se prevé una recuperación de los flujos de inversión mundial gracias a la reactivación de la economía mundial, los mayores beneficios empresariales esperados, la creciente confianza de los inversores y las previsiones de recuperación de las operaciones de fusiones y adquisiciones —los principales impulsores de la IDE desde 1980—, en un contexto marcado por la consolidación industrial. Una encuesta de perspectivas de inversión para 2004 y 2005 de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) elaborada entre 335 multinacionales apunta, además, que la IDE aumentará fundamentalmente en países de Europa Central y Orien-

tal y en las economías asiáticas (China en particular) y que los sectores con mayor potencial de crecimiento son transportes y telecomunicaciones, banca y alimentación, bebidas y tabaco.

Por un lado, estas nuevas perspectivas se presentan halagüeñas en lo que se refiere a la inversión española en el exterior, ya que la positiva evolución económica mundial sin duda reactivará también los flujos nacionales. No obstante, a juzgar por los resultados del 2003, el futuro de los flujos de inversión españoles y su mantenimiento a largo plazo dependerá no sólo de la recuperación mundial, sino también, en buena medida, de su capacidad de diversificarse y aprovechar las múltiples oportunidades de negocio que ofrecen nuevas regiones.

De la misma manera, el panorama también se presenta incierto para la inversión foránea en España. La reactivación de las principales economías mundiales y, aunque a un ritmo más lento, de las europeas debería saldarse de forma positiva en el territorio nacional. Sin embargo, urge mejorar la eficiencia y competitividad de la economía española, así como la inversión en tecnología y conocimiento ante la intensificación de la competencia en un contexto inversor que se torna cada vez más exigente.

Por el momento, la IDE española en el exterior ya ha comenzado a dar muestras de recuperación. La confirmación de dos grandes operaciones en el sector bancario por parte de dos entidades líderes que ya han anunciado que retoman las inversiones congeladas con los episodios de crisis en Latinoamérica, BBVA y Santander —el primero gastará 4.100 millones en comprar el 40 por 100 del mexicano Bancomer y el segundo invertirá 2.650 millones de dólares en tecnología en Brasil— permitirá un avance notable de la inversión española en este continente, que parece consolidar su recuperación en el presente ejercicio.

Con todo, los flujos de inversión española no deberían limitarse simplemente a volver a esta zona. Afortunadamente, la mayoría de las empresas españolas son conscientes de la necesidad de abordar nuevos mercados. Según una encuesta del Club de Exportadores en 2003, aunque, en general, Latinoamérica sigue siendo la región más valorada por los empresarios españoles, Europa del Este logra la nota más alta en estabilidad política y crecimiento y es la zona que más ha progresado desde abril de 2001 en valoración. No obs-

tante, a pesar de su mejora de imagen en los últimos años y la creciente concienciación de los empresarios, las inversiones españolas en la región no han conseguido alcanzar los 1.000 millones de euros en 2003.

En Asia, a pesar de las diversas iniciativas nacionales y regionales que buscan promover la presencia de empresas españolas en nuevos mercados (por ejemplo, el Plan Asia lanzado en el año 2000 o la línea de financiación China/FIEX gestionada por COFIDES), la presencia es aún menor y apenas hay 250 empresas instaladas (200 en China, 40 en la India, 20 en Japón y 10 en Corea). La expansión española hacia el Este lleva, por lo tanto, un enorme retraso con respecto al resto de socios comunitarios, especialmente Francia, Alemania, Inglaterra o Italia, que están anteponiendo este tipo de destinos frente a otros, como España, que contaban con su beneplácito en la pasada década.

### **Necesidad de diversificación y mejora de la competitividad**

La geografía, la proximidad cultural y la experiencia sectorial fueron los factores de mayor peso en la toma de decisiones de inversión extranjera española en la década de los noventa, pero el declive de los flujos en los últimos años y el retraso en la reactivación mundial ha demostrado, sin embargo, el peligro de una concentración sectorial y geográfica tan fuerte. Por lo que concierne a la recepción de capitales foráneos, los reducidos costes laborales y la baja intensidad tecnológica y de formación humana han dejado de considerarse un atractivo en el caso español ante la irrupción de otros destinos, léase Asia y Europa del Este.

La creciente globalización y las fuertes presiones competitivas imponen una apertura al exterior más diversificada y exigen a España una mayor presencia en mercados más lejanos o desconocidos si no se quiere quedar atrás, ya que, a pesar de los grandes esfuerzos de autoridades nacionales, regionales e incluso locales por promover la inversión en nuevas regiones, la apatía con la que las empresas españolas han sido testigos de la ampliación euro-

pea y el extraordinario dinamismo de la región asiática en los últimos años contrasta con el frenético posicionamiento en estos países de las empresas del resto del mundo. El tejido empresarial deberá asumir, asimismo, importantes inversiones dirigidas a intensificar su capacidad tecnológica y de conocimiento que le permitan, equipararse, cuando menos, a los niveles europeos y al mismo tiempo recuperar su atractivo inversor.

Tras los baches de los últimos años, la IDE española debería entrar a partir de este año en una senda alcista cuya intensidad y recorrido dependerán, en última instancia, no sólo de la sostenibilidad del crecimiento económico mundial y de los avances en el proceso de liberalización económica y comercial, sino también de la flexibilidad de las empresas por adaptarse a los nuevos retos, mejorar su competitividad, utilizar los instrumentos a su alcance y aprovechar las múltiples oportunidades que ofrecen nuevos mercados.

### **NOTA**

(\*) Analistas Financieros Internacionales.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- CASILDA, R. (2002): "La época dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000", Ediciones Universidad de Alcalá-Ciff, Madrid.
- Centro de Información de la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo de la CEPAL.
- DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INVERSIONES (2004): "La inversión extranjera directa internacional en 2003 y perspectivas para 2004", *Boletín Económico de ICE*, núm. 2804, mayo, páginas 3-6.
- DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INVERSIONES (2004): "Las inversiones exteriores directas durante 2003", *Boletín Económico de ICE*, núm. 2801, abril, págs. 3-20.
- Estadísticas de inversiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).
- Estadísticas de Eurostat.
- FRANKLIN, D. y varios autores (2004): "World investment prospects: the revival of globalisation?", *Economist Intelligence Unit*, págs. 5-26.
- REGISTRO DE INVERSIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO E INVERSIONES: Flujos de inversiones extranjeras en España y Flujos de inversiones españolas en el exterior.